

## El Académico Don Fernando Jiménez de Gregorio

Cuando fui designado para el discurso de contestación del nuevo académico, Don Fernando Jiménez de Gregorio, no pude por menos de sentir una profunda y sincera satisfacción, ya que de esta forma me cabía el inmenso honor de patrocinar a un investigador que jamás sintió pereza ni desaliento, y al mismo tiempo, se me brindaba la ocasión de trazar su semblanza, aunque en parte os es conocida.

Como testigo de vista de su vida, puedo remontar los recuerdos a aquellos años de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, cuando ya se revelaban en él las inquietudes por la investigación y el entusiasmo por la enseñanza; cuando por su entrañable y humana cordialidad, unía a sus proyectos y afanes a un grupo de amigos que por razones de afecto, de afinidades y aun de paisanaje, no habríamos de separarnos jamás.

Después de unos años volveríamos a coincidir en Toledo, dedicados a la misma función de la enseñanza en el Instituto. Su hidalga generosidad me brindaría ocasión de visitarle en su pueblo natal y conocerle entre los suyos. Recuerdo ahora con especial emoción a aquel exquisito conversador, seleccionador de sellos, monedas, apuntes y dibujos, que se llamó Don Federico Jiménez Recio, su padre, de tan grato recuerdo para Belvis de la Jara, que fué el que despertó en nuestro compañero de hoy la afición a la Geografía y a la Historia y del que heredó esa bondad natural que convierte su Cátedra en un delicioso apostolado de cariño al estudio.

Hay un mundo de verdades tajantes y austeras en el mundo rural que transmite su vital enseñanza a los individuos que allí nacieron; por esta razón, vemos ocupando hoy en la sociedad puestos

de selección y responsabilidad a muchos hijos de estos pueblos castellanos que aprendieron la fecunda enseñanza de la austeridad y laboriosidad del mundo aldeano; necesariamente he de incluir aquí a nuestro común amigo y compañero Don José Pastor, tan competente como sencillo, tan amante de sus tierras castellanas, que supieron producir hombres como Berruguete o como Manrique.

Cuando superadas las pruebas del Bachillerato, que terminó como alumno de Enseñanza Libre en el Instituto de San Isidro, de Madrid, en 1927, hubo de emprender los estudios universitarios, simultaneó en la Universidad Central las carreras de Filosofía y Letras, en su Sección de Historia, y la de Derecho, Doctorándose en la primera de las referidas Facultades en 1933 y obteniendo la nota de Sobresaliente con Premio Extraordinario.

Para su espíritu observador y amante de la Geografía había de depararle, su condición de alumno becario, una ocasión extraordinaria de surcar el mar clásico de Ulises y de Eneas, tomando parte en el Crucero universitario que recorrió las principales ciudades culturales del Mediterráneo: promontorios del Peloponeso con sus ardientes arenas transidas de heroísmo; las islas solitarias del Egeo llenas de clásicas ruinas; visión alucinante de Menfis y el Cairo; las costas risueñas de Asia Menor; piedras sagradas de Jerusalén. Todo esto había de dejar una huella de permanentes recuerdos y de emociones inolvidables en su exquisita sensibilidad.

En el núm. 24 de la Revista de Artistas toledanos de «Estilo», correspondiente a Agosto-Septiembre de 1951, habrá de escribir después, como si aún tuviese recientes sus impresiones: «En el gran Salón que abre sus balcones al Mediterráneo, familiar e íntimo, hay en preferente lugar un monumental retrato del Grieco. La «Liga Hispano-Helénica» ha hecho venir del pueblecito de Fódele a un grupo numeroso de paisanos de Doménikos que van estrechando, emocionados, las amistosas manos, llenas de afecto, de los muchachos españoles.

Les hago saber mi cualidad de toledano y nuevos testimonios de interés y simpatía se dan en los rostros y en las palabras de aquellos campesinos que sienten el orgullo vernáculo...

Entre numerosos recuerdos de aquel singular viaje, conservo, como preciada reliquia, unas hojas secas de laurel, cogido en los huertos de Fódele y unidas por una, pálida ya, cinta morada.»

Ingresó, por oposición, en el Profesorado oficial en ese mismo

año de 1933, y es destinado, por petición propia, al Instituto de Enseñanza Media de Plasencia, donde desempeñó el cargo de Director desde el Curso 1934-35. Comienzan allí sus actividades de investigador, colaborando en la revista literaria llamada «Ortus» y dedica el tiempo que le dejan libre sus ocupaciones docentes a terminar la Licenciatura de Derecho.

De las tierras plácidas de la Vera y de las austeras tierras extremeñas, con la evocación, en Trujillo, de Pizarro y de tantos recuerdos en Guadalupe, viene en 1942 arrastrado como Anteo por la llamada de la tierra materna, y explica un curso de Geografía en el Instituto de la Ciudad Imperial; aquí le vimos entregado, durante un curso no completo, a preparar sus oposiciones a Cátedra, que obtiene en 1943, y que nuevamente le alejan, ahora hacia el Instituto de Valdepeñas, a cumplir su misión docente; allí da nuevo impulso a la revista «Balbuena», en su segunda época, y colabora asiduamente en varias de sus secciones.

Destinado por concurso, en el año 1945, al Instituto «Saavedra Fajardo», de Murcia, es nombrado ese mismo año Profesor adjunto de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de esa Universidad.

Años de extraordinaria actividad investigadora, quedan marcados con gloriosos hitos para su vida en el Profesorado. Colabora activamente en las revistas profesionales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: «Hispania», «Estudios Geográficos», «Archivo Español de Arqueología», «Al Andalus», «Cuadernos de Estudios Manchegos». Junto a estas revistas, del más alto prestigio nacional, aparecen trabajos suyos en otras de no menos importancia, como en los «Anales de la Universidad de Murcia» y en la revista de la Facultad de Filosofía y Letras «Monteagudo». No olvida su vinculación a nuestra ciudad, colaborando en la revista «Ayer y Hoy», de la Asociación de Artistas Toledanos de «Estilo», sociedad en la que aparece como la primera alta de socio fundador entre los ausentes.

También aparecen por aquella época en las páginas de «El Alcázar» numerosos trabajos de divulgación histórica o de geografía comarcal alusivos al pasado de pueblos de La Jara, a sus tradiciones, escudos y costumbres.

No es de extrañar que tan ingente tarea docente y publicista le llevase a la Real Academia de Alfonso X el Sabio, de Murcia, en donde ingresó como numerario en 1957.

Vacante la Cátedra de Geografía e Historia de Toledo, por traslado de su titular, Don José Pastor, a Madrid, vino, al terminar el curso pasado, al Instituto de Enseñanza Media de Toledo, pronunciando un brillante discurso de apertura al inaugurarse el presente curso. Esta Rel Academia, que le había nombrado en 1943 Correspondiente, acordó en una de las primeras sesiones del año designarle para Numerario.

Entre sus publicaciones, las hay sobre Arqueología y Heráldica; pero por razones de brevedad voy a limitarme a citar tan sólo algunas de Historia y Geografía; es notable: «Toledo en la Guerra por la Independencia de 1808», que fué editada por la Excma. Diputación de Toledo en 1953. «Estado de la opinión española en punto a la reforma constitucional del año 1812»; fué su Tesis Doctoral, que ha vuelto a reeditarse por «Estudios de Historia Moderna», de Barcelona, en 1957. «El Colegio-Seminario de San Fulgencio». «El Testamento del Conde de Floridablanca» - «Tres puentes sobre el Tajo en el Medievo» (Hispania, núm. 55), «El pasado económico-social de Belvís, lugar de la Tierra de Talavera» (1952), «La población en la Jara Toledana». Sus últimas publicaciones son: «Geografía del Mar Menor y de su Ribera» (1958), que constituye su adiós a Murcia, y su «Notas a un viaje por la cuenca del Ebro» (Toledo, 1958), que es su bienvenida a Toledo.

En cuanto al discurso que terminamos de oír creo de capital importancia, para la historia de nuestra ciudad, esta investigación tan honrada y minuciosa de hechos que casi siempre escapan a la observación de los mejores historiadores. Por otra parte, el siglo XVIII ha sido poco conocido; se han destacado los valores musicales, artísticos, las preocupaciones sociales de los hombres del despotismo ilustrado, sin consultar apenas el dato que nos manifieste cómo vivían y se desarrollaban sus medios económicos, cuáles eran sus fuentes de riqueza, y, hablando concretamente de Toledo, desconocíamos los pormenores de la crisis que siguió a la ciudad que dejó de ser la capital de una España que dominaba en casi todo el Mundo.

Tres nombres de singular importancia para nuestra Historia se destacan en este documentado discurso que terminamos de escuchar: Luis Hurtado de Toledo, quizá tan documentado y erudito como el propio Francisco de Pisa, pero que no había encontrado al estudioso que le sacase del olvido y los nobles corregidores toleda-

nos Don Bernardo de Rojas y Contreras, al que se deben singulares mejoras en nuestro Ayuntamiento, junto a Don Lorenzo de Robles, tronco de la Casa de Palazuelos y de Cedillo, el que mandó reunir en dos preciosos volúmenes toda la historia de los privilegios y notas de hidalguía referentes a Toledo, el que mandó publicar el Libro de las «Solemnes ceremonias que en el Ayuntamiento de Toledo se ejercen».

Por eso conoceremos ya más de cerca los problemas que tuvo la Hacienda toledana en el siglo XVIII, como conocíamos la situación de Toledo después de las Guerras de las Comunidades por la obra benemérita del Conde de Cedillo.

Para finalizar, doy mi más cordial y entrañable bienvenida en nombre de esta Corporación al nuevo académico Don Fernando Jiménez de Gregorio, que tan hondamente sabe sentir el amor a su tierra querida.

## *Detalle de sus publicaciones*

### I.—De Arqueología

La ciudad de Vascos (Archivo Español de Arqueología núm. 75, año 1949).—La ciudad de Vascos: Estudio Arqueológico (BRABA de Toledo, núms. 62-63, año 1950).—Hallazgos Arqueológicos en la Jara: I, II, III, IV, V, VI, VII (el I en BRABA de Toledo, núm. 71 y los restantes en Archivo Español de Arqueología, núms. 78-79-80-85-88-91).—Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo (Al Andalus, volum. XIX, año 1954).—Castillos, torres y fortalezas en La Jara (Asociación Española de amigos de los Castillos, año 1957).—Las Torres de Alcaudete (Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Tomo LIII, año 1949).—Tres puentes sobre el Tajo en el Medioevo (Hispania, núm. 55, año 1954).—Una visita a las fortalezas del arzobispado de Toledo a comienzos del siglo XVI (Boletín de la Asociación de amigos de los Castillos, núm. 23, año 1958).

### II.—De Historia

#### a) *De Historia toledana.*

El pasado económico-social de Belvis, lugar de la Tierra de Talavera (Instituto «Balmes» de Sociología, año 1952).—Historia de Belvis (Madrid, año 1953).—La Iglesia y la Parroquia de Belvis de la Jara: I y II Cuadernos (el I en BRABA de Toledo núms. 64-65 y el II en Toletum, 2.<sup>a</sup> época, números 66-67-68, año 1955).—Toledo en la Guerra por la Independencia en 1808 (Diputación Provincial de Toledo, año 1953).

b) *De Historia murciana.*

El Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio.—Incidentes en algunos gremios y cofradías de Murcia en el siglo XVIII.—El Testamento de Don José Moñido Gómez.—El testamento del Conde de Floridablanca.—La Hacienda de Floridablanca a su caída.—Murcia en los dos primeros años de la Guerra por la Independencia de 1808.—Murcia y los Decretos de 22 de Mayo y 8 de Junio de 1809 (publicados, respectivamente, en los «Anales de la Universidad de Murcia», años 1950, 1951, en «Hispania», núm. 33, en los «Anales» de la referida Universidad años, 1947, 1956, 1947 y 1946.—Historia del Mar Menor (San Javier, año 1957).

c) *De Historia de la guerra y revolución de 1808.*

Estado de la opinión española en puntos a la reforma constitucional del año 1812, *Tesis doctoral* (Plasencia, 1936). Se ha reeditado esta obra por «Estudios de Historia Moderna», Barcelona 1957.—La Universidad de Toledo en la Guerra por la Independencia (BRABA de Toledo, núm. 59, año 1944).—Exposición y protesta de la Junta Suprema de la Mancha a la Junta Central («Balbuena», núm. 3, 1945).—El proyecto de Congreso Nacional 1808 («Balbuena», núm. 4, 1945).—Respuesta de la Junta de Córdoba a la Junta Central (Boletín de la Real Academia de Córdoba, núm. 56, 1946).—Un guerrillero manchego de la Independencia: Manuel Adame «El Locho» (Cuadernos de Estudios Manchegos, núm. 7, 1954, 1955).—Dos casos de impostura en el 1808 (Correo Erudito, V, año 1952).

## III.—De Geografía

La población en La Jara toledana: I, II, III, IV y V («Estudios Geográficos», núms. 39, 40, 48, 55 y 60.—Los núcleos urbanos, los tipos de vida y la vivienda en La Jara toledana (Boletín de la Real Sociedad Geográfica, núms. 259, 503 y 236, años 1951, 1950 y 1953).

El enclave de Las Anchuras (Instituto de Estudios Manchegos, año 1953).—Notas para una Geografía de la población murciana (Murcia, 1956).—Repoblación y poblamiento del campo murciano (Anales de la Universidad de Murcia, año 1957).—Las relaciones de Felipe II: Una fuente para el conocimiento de algunos pueblos, hoy, en la provincia de Ciudad Real en el siglo XVI (Instituto de Estudios Manchegos, VI, 1953).—Notas histórico-geográfica de Valdepeñas, a finales del siglo XVIII (Instituto de Estudios Manchegos, año 1949).—Factores del paisaje Yeclano («Monteagudo», núm. 12, 1955). El enclavado de Raspay («Monteagudo», núm. 20, año 1957. Geografía de Belvís de la Jara («Provincia», núm. 9, año 1958). Geografía del Mar Menor y de su Ribera («Estudios Geográficos», núm. 70, año 1958).—Notas a un viaje por la cuenca del Ebro (Toledo, 1958).

#### IV.—De Heráldica

Por acuerdo de los respectivos municipios se le encargaron y creó los escudos de Belvís de la Jara, Alcaudete de la Jara, El Puente del Arzobispo, Espinoso del Rey, en la provincia de Toledo; El Campillo, en la de Huelva, San Javier, en la de Murcia, y de El Villar de El Pedroso, en la de Cáceres. Con los respectivos escudos envió una *memoria* razonada en donde se exponía el pasado histórico de cada uno de estos pueblos.

Clemente Palencia Flores  
Académico Numerario

Esta sesión académica fue presidida por el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Primado, Dr. D. Enrique Plá y Daniel, Arzobispo de Toledo, que impuso al beneficiario la medalla académica.

